

El compromiso de las bibliotecas ante la diversidad cultural. Reto y respuesta en Gandía.

Gisela Sendra Pérez

Coordinadora de la Junta Multicultural en la Red de Bibliotecas Municipales de Gandía

Àlvar Garcia Gimeno

Colaborador de la Junta Multicultural en la Red de Bibliotecas Municipales de Gandía

Introducción: conceptos fundamentales

cultura / diversidad cultural / sociedad multicultural / sociedad de la información.

La “cultura” en sentido amplio puede entenderse como aquello que define lo que somos, nos define como individuos, aglutina nuestros principios y valores colectivos, nos proporciona una identidad de grupo y nos aporta un sentido de pertenencia unificador, al mismo tiempo que nos diferencia de los demás. La idea de cultura la simplifica Rish¹ como “una estructura conformada a partir de la forma de vida de un grupo particular de seres humanos, costumbres, creencias, códigos de conducta, [...] y también a partir de la producción social y transmisión de identidades, conocimientos, valores, aspiraciones, memorias, propósitos y actitudes”. La UNESCO, en un documento sobre la diversidad cultural², recoge otra simplificación interesante: cultura es el “conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a un grupo social [...] y que incluye los modos de vida, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”.

Por su parte, “diversidad cultural” se refiere a la gran variedad de formas en que se expresan las culturas de los grupos y sociedades. Expresiones que se transmiten internamente entre los individuos del grupo y, externamente, entre los grupos y las sociedades. Desde la UNESCO³ se afirma que “el respeto a la diversidad de las culturas es uno de los mejores garantes de la paz y la seguridad internacionales”, motivo que justifica por sí mismo la conveniencia de inculcar este valor en todos los sectores sociales.

Es innegable que la sociedad de hoy la conforman multitud de individuos pertenecientes a identidades culturales diversas y diferenciadas. Existe *multilingüismo, multiétnicidad, multinacionalidad, ... multiculturalidad* al fin y al cabo, característica de la cual deberíamos enorgullecernos y valorarla como un privilegio sin ambigüedades, con el convencimiento pleno de que la diversidad beneficia a las comunidades, del mismo modo que la heterogeneidad, según las leyes naturales, es la que otorga a los seres vivos la capacidad de intercambio y de renovación y con ello la de adaptación, garantizando oportunidades para la evolución y la supervivencia de las especies.

Aunque parece que a estas alturas ya no quedan dudas sobre la característica intrínseca de la diversidad cultural en la humanidad, entendida ésta última como colectivo global, y aunque hayamos tenido tiempo para asumir el hecho de que todos tenemos nuestra parte de responsabilidad en la salvaguarda de las tradiciones de las minorías étnicas y en la protección de la diversidad, queda todavía por resolver lo que parece una paradoja en el mundo globalizado: *cómo conciliar el principio de igualdad con el reconocimiento de la diferencia*⁴. En este sentido, desde las instituciones nacionales e internacionales se hacen grandes esfuerzos, a través de los programas para la promoción del diálogo y del aprendizaje interculturales, y continuos llamamientos, en forma de directrices, manifiestos, etc., que contribuyen a la modificación de los actuales sistemas de valores y creencias y posibilitan la incorporación de nuevos juicios y criterios, que ayudan a romper viejos esquemas y a abrir las mentes, salvando prejuicios injustificados y perversos.

Será necesaria la identificación de las diferentes culturas pertenecientes al complejo sistema social, para poder llevar a cabo una planificación que tenga en cuenta sus valores elementales, aumentando con ello las posibilidades de éxito en la construcción y el funcionamiento de la ciudad global. “Para que la sociedad multicultural que se desarrolla en las ciudades evolucione es necesario recurrir al principio universalista que legitime las identidades culturales recurriendo a la libertad y la igualdad entre los individuos”⁵

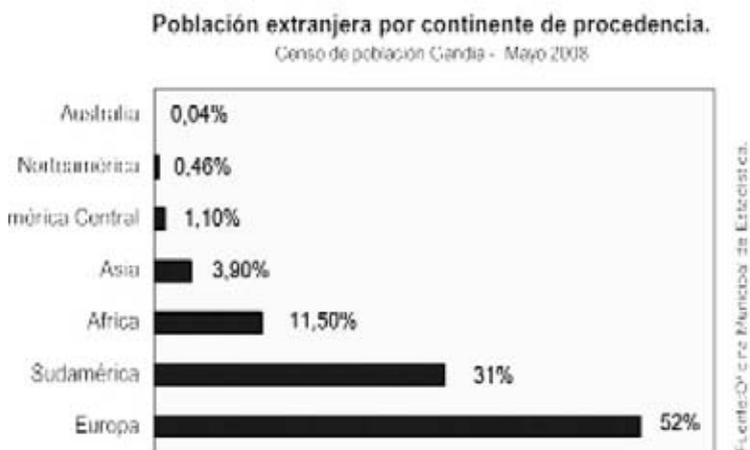
Por otra parte, hemos asistido estas últimas décadas a la eclosión de una era prodigiosa: la de la información y las tecnologías. Tanto

los ciudadanos individualmente como las organizaciones se han convertido en usuarios y consumidores cotidianos de las tecnologías de la información, transformando este sector en uno de los fuertes de la economía mundial⁶. Este tipo de sociedad, en el que manejamos rutinariamente combinaciones de siglas del tipo I, D, T y C (información, desarrollo, tecnología y conocimiento) abre infinidad de oportunidades para la difusión de la información y aumenta enormemente las posibilidades de acceso al conocimiento⁷.

Pero estos mecanismos de circulación en red también encierran algún peligro. Explica Oleza⁸, refiriéndose a declaraciones de Vattimo, que “Occidente vive una pluralización irreversible. La expansión ilimitada de los medios de comunicación [...] ha conducido a una sociedad más compleja, mas caótica [...]. En la medida en que se multiplican los canales y los mensajes comunicativos, se diversifican los puntos de vista, se multiplican los juegos del lenguaje, se incorporan las subculturas de los diferentes grupos sociales, [...] se disuelve el punto de vista dominante, el poder de control de la información...”. Recuperó estas afirmaciones a modo de toque de atención, porque si eso es lo que ocurre, habremos de estar preparados para articular mecanismos de protección contra esa especie de caos al que parece arrastrarnos este festival de las nuevas tecnologías.

Antecedentes:

Gandía. La red de bibliotecas.



Gandia, ciudad mediterránea de amplia tradición migrante. El censo de población se sitúa hoy alrededor de 81.000 habitantes, de los cuales cerca del 76 % son españoles. Entre el 24% restante podemos contar 100 nacionalidades de todo el mundo, pero su procedencia no se reparte uniformemente:

La red de bibliotecas

Nuestra red de bibliotecas consta de una sede central, cinco bibliotecas de distrito una biblioteca comarcal y un bibliobús. Desde esta red llevamos más de cuatro años dedicados a la ampliación y mejora de los servicios bibliotecarios, con la intención de adaptarlos a una situación demográfica cambiante y cada vez más plural desde el punto de vista étnico, cultural y lingüístico.

El proyecto empezó a plantearse en 2003, cuando constatamos que la proporción de inmigrantes crecía de manera progresiva y decidimos prepararnos para lo que intuíamos estaba a punto de llegar: nuevos grupos de usuarios que, tarde o temprano, acabarían reclamando su oportunidad en el aprovechamiento de los recursos públicos. Usuarios que requerirían informaciones quizás no exactamente nuevas, pero sí con matices distintos a los que estábamos acostumbrados. El primer objetivo sería, entonces, llegar a reconocer esos matices para poder responder a sus demandas con el mayor rigor posible.

La gestión de la diversidad cultural requiere un trabajo constante de adecuación de los espacios y de los recursos. También los programas informáticos diseñados específicamente para bibliotecas, y sus sistemas de gestión de lectores y de catálogos, se han tenido que revisar y actualizar periódicamente –en nuestro caso desde un servicio central de coordinación de la Xarxa de Lectura Pública Valenciana, dependiente de la Conselleria de Cultura–, para adaptarlos a los requerimientos de los propios bibliotecarios en el desempeño de sus funciones, dentro de un servicio público que pretende ofrecerse a todos los ciudadanos por igual, siguiendo unos parámetros de agilidad y eficacia que se diseñan adaptándolos a la realidad local.

Había que empezar por identificar los colectivos, intentando dar respuestas a cuestiones como: quiénes son, cuántos son, qué servicios utilizan, cuáles son sus preferencias informativas y literarias... Una primera parte del proceso se llevó a cabo a nivel interno con los datos facilitados por el servicio municipal de estadística, extrayendo cifras, manejando porcentajes, analizando parámetros de distribución, etc. La segunda parte, la de localizar y contactar con los que serían nuestros colaboradores, nos exigió cierta cautela en el enfoque que dábamos a nuestras propuestas y

mucha sensibilidad hacia ellos, con los que deseábamos poder contar para hacer realidad un proyecto que se ponía en marcha casi al mismo tiempo que se gestaba, gracias a la capacidad de respuesta y al nivel de implicación que mostraron quienes se prestaron a colaborar con la biblioteca.

Al mismo tiempo, debíamos evitar que la biblioteca tendiera a convertirse en un centro de atención al inmigrante. No se trataba de poner en marcha una “biblioteca para inmigrantes” como hicieron en Suecia hacia los años 90 dentro del contexto de la biblioteca híbrida –no osaría criticar aquí el trabajo en aquel país “de homogeneidad extrema”, tal como lo define Thorhauge⁹, donde ha dado excelentes resultados en cuanto al papel de la biblioteca como espacio para la integración–. Simplemente, nuestra opción fue otra distinta –aunque, en el fondo, el trabajo de campo parece que acaba siendo muy similar en todas las bibliotecas que he analizado–. En Gandía optamos por marcarnos pequeñas metas que nos permitieran avanzar en una dirección determinada. Definimos objetivos concretos y examinamos los medios que teníamos a nuestra alcance para conseguirlos. La biblioteca se ofrece como centro para la información, la cultura y el aprendizaje, tal como recomienda el Manifiesto sobre la biblioteca multicultural¹⁰, y desde ella se transmiten valores relacionados con el respeto a otras culturas y el conocimiento de identidades diversas.

La participación: la importancia de contar con ellos.

No podíamos empezar a trabajar en este asunto sin la complicidad de los extranjeros que eran la causa y el origen de la nueva etapa que arrancaba en la biblioteca. Pensamos que el camino más acertado había de pasar necesariamente por favorecer su participación en todos los actos, pero no sólo en su ejecución, sino también en las tareas previas correspondientes al diseño de estrategias, a la programación de actividades y al desarrollo de las mismas. Hay que contar con todos para que los ciudadanos, los de reciente incorporación igual que los más veteranos, lleguen a sentirse parte activa de la comunidad y tengan la oportunidad de expresarse y de asumir su parte de responsabilidad en lo que respecta al crecimiento y evolución de la ciudad.

Uno de los objetivos recogidos en la Declaración Universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural¹¹ dice así: “hay que velar por que todas las culturas puedan expresarse y darse a conocer. La libertad de expresión, el pluralismo de los medios de comunicación, el plurilingüismo, la igualdad de acceso a las expresiones artísticas, al saber científico y tecnológico [...] y la posibilidad, para todas las culturas, de estar presentes en los medios de expresión y de difu-

sión, son los garantes de la diversidad cultural”.

Este tipo de recomendaciones nos lleva directamente a la necesidad de aplicar fórmulas de participación en iguales condiciones para todos los ciudadanos, independientemente de su procedencia. Por nuestra parte, cumplir con este objetivo de dar oportunidades a las diferentes expresiones culturales y poder propiciar espacios de diálogo, nos llevó a crear en 2004 la Junta Multicultural* (en adelante J.M.) de la que forman parte representantes de diferentes nacionalidades, con la misión de servir de conexión entre los distintos colectivos y las bibliotecas, con funciones de interlocución entre las partes, trasladando en ambos sentidos las propuestas relativas al mundo de la información y de las manifestaciones culturales propias de cada grupo.



Evolución de la biblioteca.

Resultados y balances

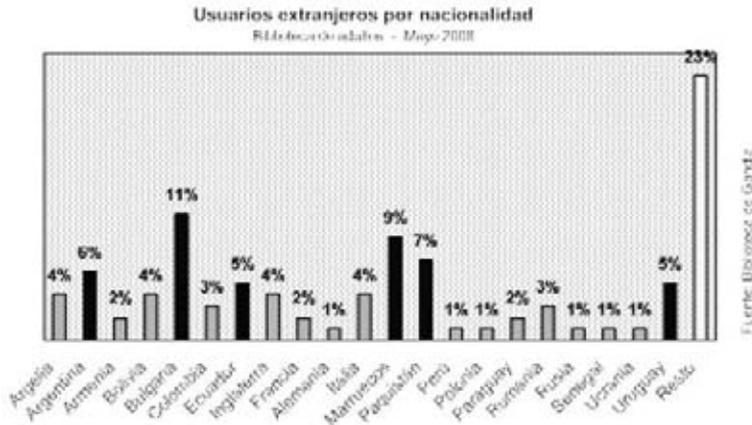
Usuarios:

A lo largo de estos años se ha observado un incremento importante del número de usuarios de diversa procedencia. El trabajo de la J.M. ha conseguido atraer un número muy significativo de extranjeros, lo cual ha permitido que este censo de usuarios en la sede central de la biblioteca haya pasado de ser una cantidad simbólica a ser un fiel reflejo del censo de población en la ciudad, acercándose en ambos casos a un 25% del total censado.

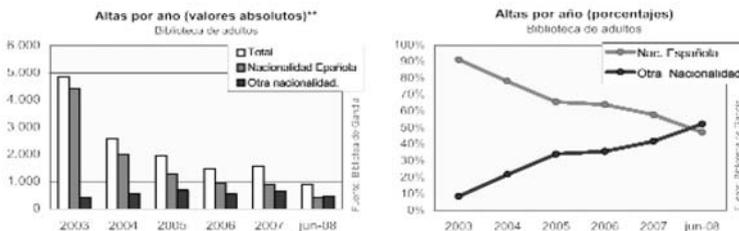
Entre los usuarios extranjeros podemos contar una gran dispersión de nacionalidades (hasta 77), pero se concentran sobre todo

en 21 de ellas, que se distribuyen tal y como se puede ver en el gráfico:

A lo largo de estos años ha ido creciendo la cantidad de usuarios,



en términos globales, y los esfuerzos realizados a favor de la diversidad ha permitido una gran difusión de este servicio entre la población inmigrada, provocando un acercamiento progresivo del número de altas entre extranjeros y autóctonos**:

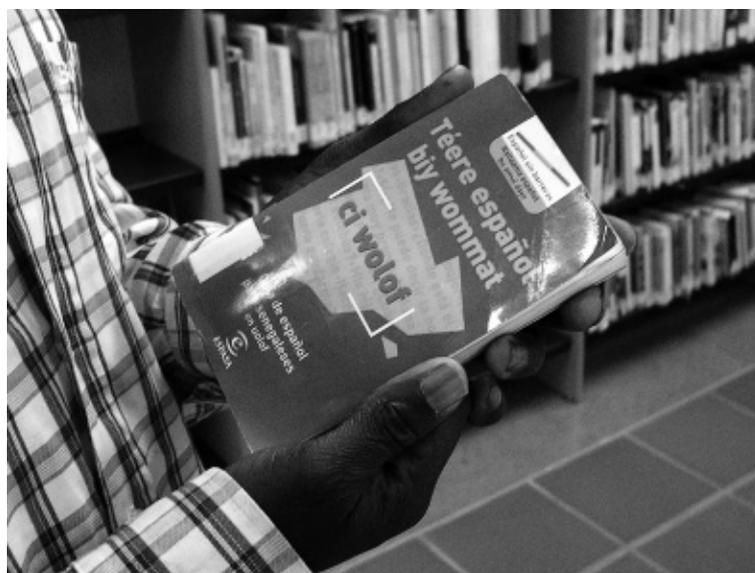


Fondos y servicios

Los fondos en la biblioteca se diversifican según diferentes criterios. En primer lugar es aconsejable aumentar el fondo en lenguas extranjeras, teniendo siempre en cuenta las características lingüísticas de la población, intentando aproximarnos a la mayoría de idiomas en uso entre los ciudadanos a los que prestamos nuestros servicios. Este proceso nunca es sencillo. Sigue sin haber suficientes alternativas para la adquisición de libros extranjeros en los idiomas que llamaríamos “no frecuentes”. Algunos de estos idiomas ya están resueltos (polaco, rumano, árabe, ruso,...), pero quedan otros todavía que presentan grandes dificultades –en algunos casos es imposible–, a la hora de encontrarlos (armenio, wolof, o formas

dialectales concretas de algunos países). Si entre la población contamos con un colectivo de inmigrantes procedentes de una región muy localizada de cualquier país, deberíamos hacer el esfuerzo de conseguir libros en su lengua, sin que esto signifique capricho o extravagancia, pues nace del convencimiento de que las bibliotecas, además de todo lo que ya sabemos, también tienen responsabilidad en la salvaguarda de las lenguas minoritarias, más aún cuando se trata de la lengua materna de alguno de sus vecinos.

Si la cantidad de lectores que utilizan una determinada lengua lo justifica, se puede contemplar la insinuación de Iturralde y trabajar



con ellos, los lectores, por conseguir el equilibrio entre las lenguas, convirtiendo en instrumento de aprendizaje la que sea más débil, lo que generaría una tendencia al bilingüismo, al plurilingüismo en su caso, siempre enriquecedor. En Gandia los colectivos búlgaro y rumano (ambos muy numerosos en nuestra ciudad) imparten cursos de materias generales de su país que incluyen el estudio de la lengua y la gramática, una iniciativa que partió de ellos mismos, sensibles a sus necesidades y conscientes de la importancia de mantener vivas sus raíces.

La proporción de idiomas disponibles hoy en la sección de adultos no es uniforme, como tampoco lo es la demanda, pero el número de ejemplares se ha incrementado significativamente, pasando de representar un 0,3% de las compras a aproximarse al 10%. Por otra parte, empiezan a ser visibles los esfuerzos por diversificar la oferta idiomática, como puede apreciarse en el gráfico, donde “diversas” incluye lenguas como: bengalí, eslovaco, estonio,

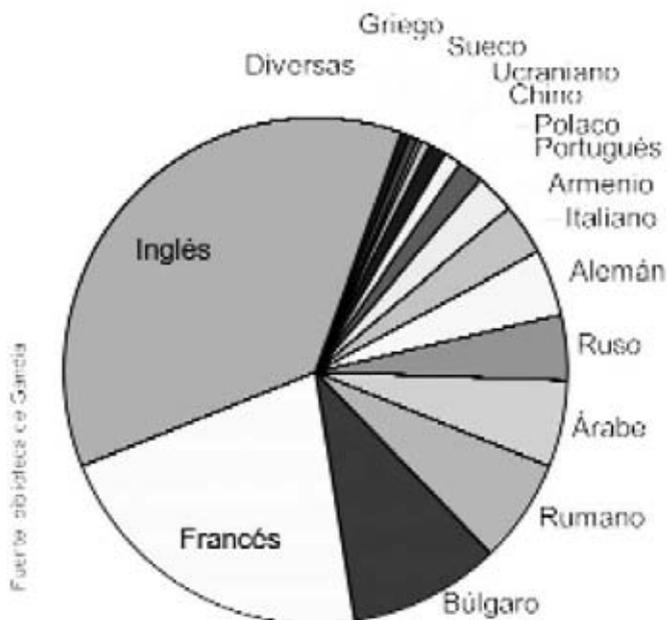
holandés, húngaro, japonés, lituano o wolof, además de euskera y gallego.

Desde el principio hemos abogado por dar una gran difusión a

Ejemplares en lenguas extranjeras:

Distribución por idiomas

Biblioteca de adultos - Mayo 2008



este tipo de iniciativas y ello también ha contribuido a la ampliación de los fondos. Por una parte, los mismos destinatarios se han sensibilizado con las necesidades de la biblioteca como servicio público y aportan ejemplares de sus colecciones personales y, por otra, han facilitado el contacto con bibliotecas de sus países de origen y desde allí hemos empezado a recibir interesantes donaciones.

Existen otros segmentos de la colección, no relacionados con el idioma, que también actualizamos y ampliamos regularmente. Me refiero a libros de materias, escritos en la lengua local, que nos aproximan a la realidad de los pueblos del mundo, a sus tradiciones y artes, a su gastronomía o su historia. Guías que nos enseñan lo que no sabemos sobre otros territorios y comunidades y que nos pueden ayudar a entender la idiosincrasia de nuestros visitantes.



Del mismo modo, los volúmenes dedicados a legislación sobre fronteras, extranjería, cooperación, ayuda al desarrollo, etc., o materias relacionadas con las migraciones, el interculturalismo, la educación en valores, etc., también los adquirimos con regularidad, como respuesta a una mayor demanda de información relacionada con la diversidad cultural.

Igualmente importantes son los materiales audiovisuales, aunque encontramos serias dificultades para encontrar filmografía en versión original fuera de los circuitos comerciales de la Europa occidental y Norteamérica. Con la música no pasa lo mismo, pero en ocasiones no es posible conseguir determinadas grabaciones sugeridas por los usuarios.

Las publicaciones periódicas, por su parte, son una fuente de información actual y constante insustituible. En nuestro compromiso por acercar información al usuario instalamos el servicio de prensa on-line y la modalidad de prensa en papel capturada vía satélite. La instauración de este servicio ha supuesto un gran paso adelante para nuestras bibliotecas, que ven cada día cómo lectores de cualquier nacionalidad se acercan a pasar el rato leyendo “su” periódico, en lengua original, lo que agradecen enormemente, según sus propias declaraciones.

El último servicio novedoso instalado en la biblioteca ha sido el servicio de ofimática en lenguas extranjeras, que consiste en un ordenador configurado para la escritura en cualquiera de los idiomas disponibles en red, con acceso directo a cada uno de ellos desde un menú de botones activos desde el escritorio, y con la disponibilidad del teclado correspondiente para cada lengua. Este servicio les permite hacer traducciones en formato digital directamente, imprimir las, guardarlas o enviarlas por correo electrónico a su país. Se utiliza, sobre todo, para la redacción de cartas personales y documentos oficiales, para la confección de carteles infor-

mativos y se aprovecha también para la traducción de las informaciones que se generan desde la biblioteca (folletos divulgativos, guías de uso, novedades,...). Disponemos de teclados con distintos alfabetos (cirílicos, latinos, árabe y armenio) y con diferentes disposiciones de las letras, según requiere cada uno de los idiomas más usados en nuestras bibliotecas.

Actividades

En una comunidad en la que se promueve la participación, se está ayudando a que los individuos ejerciten su autonomía y sus capacidades para la gestión, además de favorecer el desarrollo de una conciencia colectiva que potenciará la autoestima. Cuanta mayor diversidad haya, mayor cantidad de experiencias y de ideas se aportará y más alternativas surgirán para el intercambio. De un modo u otro, nos sentimos obligados a promover esa participación.

En un principio se organizaban actividades con carácter extraor-



dinario aprovechando la multinacionalidad de los usuarios y de los colaboradores de la J.M., y se dirigían principalmente a concienciar al público y a familiarizarlo con el tema de la diversidad, además de servir de plataforma para favorecer la participación. Actualmente se intenta incluir estas actividades en la programación general de la biblioteca, diluyéndose con la actividad cotidiana, de manera que acabe perdiendo su carácter extraordinario en beneficio de la normalidad. El programa general es muy diverso por sí mismo. Incluye talleres de creación literaria, iniciación al teatro, fotografía creativa, ilustración, análisis de textos, cursos de introducción a la informática, cursos de aprendizaje del valenciano, es-

cuela de padres, clubes de lectura, club de jazz, exposiciones, etc. Como puede verse, es cada vez más difícil resaltar actividades que tengan relación exclusiva con la multiculturalidad y eso lo consideramos el mejor de los síntomas.

Aparte de estas actividades, más o menos regulares, la corriente generada por la J.M., nos permitió organizar en Gandía dos eventos de ámbito supramunicipal, ambos en 2006, que fructificaron a lo largo de 2007 y hoy nos encontramos en una posición de mayor apertura y amplitud de miras.

En el mes de mayo organizamos, junto con la Dirección General



del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura y la Federación Española de Municipios y Provincias, el “I Encuentro de Bibliotecas y Diversidad Cultural”. Aquel encuentro supuso una primera toma de contacto entre bibliotecas del territorio español involucradas en el tema de la multiculturalidad. Para su organización y puesta en escena, y también durante el desarrollo de los actos, se contó en todo momento con la participación de los extranjeros residentes en la ciudad. Este hecho supuso para nosotros una ayuda impagable y una experiencia muy pedagógica sobre la diversidad en la práctica. Para ellos, los inmigrantes que colaboraron, significó la oportunidad de vivir desde dentro la organización de un evento de esas características y enfrentarse al hecho de ser parte activa del mismo.

En febrero del mismo año habíamos llevado a cabo el “Encuentro de Bibliotecas del Mundo”, con la asistencia de bibliotecarios de cinco países además del nuestro: Armenia, Bulgaria, Rumania, Senegal y Marruecos. De este encuentro surgieron relaciones de

continuidad con algunas bibliotecas y este año se han intensificado los contactos con tres de ellas: la de Pleven, en Bulgaria, y las de Foc ani y Timisoara, en Rumania, con las que las interlocutoras de esos países en la J.M. han estado manteniendo constantes relaciones de intercambio a lo largo de todo el año y con cuyos países se está estudiando ahora la viabilidad de proyectos conjuntos, que se financiarían con fondos europeos, en los que se ha involucrado también el departamento de Promoción Económica de nuestro ayuntamiento. Estas acciones están provocando la apertura de nuevas posibilidades para las relaciones en un contexto como el de las bibliotecas digitales, que resultarían de gran interés para las comunidades implicadas.



En 2007 recibimos en nuestra ciudad personal bibliotecario y docente de Foc ani, de donde surgieron nuevas iniciativas conjuntas, como por ejemplo la primera edición de un diccionario didáctico titulado “Europa. Guía de términos para una sociedad multicultural”, edición multilingüe de conceptos relacionados con el interculturalismo, con entradas en rumano, castellano, valenciano, inglés, italiano y francés. También prosperó la idea de nuestra participación en la VIª Feria Internacional del Libro en aquella ciudad, que se llevó a cabo en mayo de este año, en la que aportamos un stand con libros y materiales audiovisuales sobre Gandia como receptora de ciudadanos y donde presentamos una comunicación sobre nuestra experiencia de “multiculturalidad y bibliotecas” en el Simposio Internacional “Valori si valorizari ale multiculturalismului” (Valores y valorizaciones del multiculturalismo), organizado en el marco de la misma feria.



Conclusiones

Bibliotecas multilingües. TICs. Dimensión internacional

Si nos paramos a pensar, las llamadas –más o menos acertadamente–, bibliotecas multiculturales, o interculturales*, no son más que bibliotecas en el ejercicio pleno de sus funciones como servicio público. Se trata de bibliotecas cuyos responsables han tenido la audacia de asumir hasta las últimas consecuencias sus obligaciones éticas con los ciudadanos, lo que les ha obligado a realizar

ajustes en la gestión que permitan optimizar los recursos con la finalidad de cumplir con su compromiso, ese que desde las instituciones internacionales nos recuerdan continuamente: el objetivo de la biblioteca pública es servir a todos los ciudadanos y grupos...

Pero no todas las bibliotecas tienen la necesidad de ser adaptadas a usuarios de diversa procedencia, o al menos no a tal cantidad de nacionalidades como pasa en algunas comunidades. No todas están sometidas a cambios demográficos tan notables pero, de un modo u otro, todas deben estar atentas a los cambios que se produzcan a su alrededor y vigilar sus horizontes para poder evolucionar al ritmo que le marque la sociedad, pues ésta nunca es estable ni uniforme. Todas tienen el compromiso de reconocer y proteger cada una de las identidades culturales presentes y de servir igualmente a las nuevas identidades híbridas o compartidas que nazcan de la interacción entre otras identidades, las cuales, a su vez, ya eran el resultado de anteriores interacciones.

La cultura genera conocimiento y el conocimiento genera cultura. Que el sistema funcione y sea sostenible dependerá de la capacidad de innovación y de los criterios que apliquemos a la asunción de las nuevas ideas. Las nuevas tecnologías pueden ser la herramienta perfecta para el acceso al conocimiento y especialmente valiosas en las sociedades más diversas desde el punto de vista étnico, lingüístico, religioso o cultural .

Por nuestra parte, estamos decididos a seguir adelante con el compromiso asumido hace unos años. En Gandía tenemos la obligación moral e institucional de seguir impulsando la realidad multicultural desde las bibliotecas públicas o, mejor aún, a través de ellas. En este sentido, la hoja de ruta a seguir para un futuro inmediato sería triple. En un primer momento, de forma lógica, natural y por simple sentido común, se trataría de continuar invirtiendo esfuerzos y presupuestos en la tarea desarrollada hasta ahora en la biblioteca como base referencial de la propia sociedad multicultural de la ciudad. Los servicios prestados hasta el momento en esta dirección son ya un bagaje técnico y estructural que se concreta en servicios al ciudadano y por esto mismo, se traduce en derechos consolidados para nuestros clientes. En segundo lugar, desde nuestras bibliotecas se siente la necesidad de consolidar los foros y los contactos técnicos que se abrieron con el programa “Bibliotecas del mundo”, como plataforma de intercambio de iniciativas profesionales pero, sobretodo, de preparación al cambio de realidad que espera en otros países a los propios usuarios que emigran. En este sentido, el trabajo de coordinación y sintonización de criterios entre centros de servicio homologables, son fundamentales para evitar roturas o sorpresas con los nuevos destinos. Finalmente, queremos explorar la realidad de nuestro entorno bibliotecario inmediato en Europa de manera que podamos enri-

quecer nuestra respuesta local y contribuir paralelamente a aportar experiencia e ideas nuevas. Por este motivo, nos proponemos trabajar ya en el fomento de la red de bibliotecas europeas que tengan incorporado en su propio proyecto la voluntad demostrada de trabajar por articular políticas activas de respuesta multicultural como eje de procesos y acciones normalizadas por el propio centro bibliotecario y por su equipo de profesionales. Se trata de un proyecto ambicioso pero es, ante todo, legítimo y muy necesario en la era en que vivimos.

Bibliografía

1 RISH LERNER, Erik M. Universitat Pompeu Fabra; “El valor de la cultura en los procesos de desarrollo urbano sustentable”, prácticas profesionales - Gabinet Tècnic del Departament de Cultura - Generalitat de Catalunya. Diciembre, 2005.

2 Declaración Universal de la UNESCO sobre Diversidad Cultural. 31ª Reunión de la Conferencia General de la UNESCO, París, noviembre 2001

3 CLT-2005/CONVENTION DIVERSITE-CULT REV. Convention Internationale de l'UNESCO sur la Promotion et la Protection de la Diversité des Expressions Culturelles, Paris, 2005

4 European Network Intercultural Learning; “Desarrollo de estrategias para la integración en todas las políticas y acciones del aprendizaje intercultural sobre la base de las necesidades y experiencias” - Resumen de los resultados del trabajo realizado por la NILE entre 2002 y 2005—

5 TOURAINE, Alain; “Iguales y diferentes: Podremos vivir juntos”; PPC, Madrid, 1997.

6 CORNELLA, Alfons; “¿Economía de la Información o Sociedad de la Información?”; ESADE; 1997.

7 OLEZA, Juan - Universitat de València – “Multiculturalismo y globalización: pensando histórica-mente el presente desde la literatura”. Conferencia en el Congreso de la ASETEL – Rectorado. Valencia, 2003.

8 THORHAUGE, J., Danish National Library Authority, Copenhagen, Denmark.- “Danish strategies in public library services to ethnic minorities” - World Library and Information Congress: 69th IFLA General Conference and Council. Berlin, 2003.

9 IFAP-2008/COUNCIL.V/7- Manifiesto sobre la biblioteca multicultural. Consejo Intergubernamental del Programa Información para Todos (Quinta reunión). Paris, abril 2008.

10 Orientaciones principales de un plan de acción para la aplicación de la “Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural”. 2001.

11 ITURRALDE, Diego A., Secretario Técnico del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos indígenas de America Latina y El Caribe; “La gestión de la multiculturalidad y la multiétnicidad en America Latina”, contribución a la Conferencia Regional del MOST para América Latina; UNESCO, 1995.

12 SENDRA, G.; “Diarios del Mundo. La Biblioteca Central de Gandía: Una hemeroteca bien equipada”; Correo Bibliotecario, Núm 99, nov-dic 2007 (Pág. 22-24).

13 UNESCO: World Culture Report, 2000.

IV CONGRESO NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS: BP: BIBLIOTECAS PLURALES

A Coruña, 24/26 septiembre 2008t